

EL GUADALENTIN.

PERIODICO LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un trimestre..... 2 pesetas.
Número suelto..... 15 cents.
Pago adelantado.
Administracion: Valiente, 3. VELEZ-RUBIO.

Se Publica

Todos Los Domingos.

ADVERTENCIAS.

Se insertarán Anuncios y Comunicados á precios convencionales, con rebaja para los suscritores. Toda la correspondencia deberá dirigirse á las oficinas del periódico: Calle de Valiente, núm. 3.

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA D. ...
A. ...

Año I

Velez-Rubio 3 de Junio de 1883

Núm. 16

CONTRASTES

Un periódico de Madrid al reseñar la entrada de los reyes de Portugal en nuestra corte describe con épico entusiasmo la pompa y la magnificencia desplegadas en la recepción de nuestros regios huéspedes, y guiado sin duda por el mas puro y ardiente patriotismo, dice entre otras cosas muy bonitas lo siguiente.

«Los periodistas portugueses hacian justicia al esplendor de la corte española, declarando que es la primera de Europa en riqueza y fastuosidad».

Si nuestro colega al espresarse de este modo, ha querido significar que los españoles sabemos manejar la hipérbole, tanto y tambien como nuestros vecinos los portugueses, pase el cuentecillo; pero si por el contrario, ha sido tal y tan grande el lujo con que se ha exhibido nuestra corte en esa recepción, que ha deslumbrado á los buenos periodistas portugueses, hasta el punto de que hayan formado el juicio que les atribuye el colega citado en las líneas anteriores, entonces la cosa varia de aspecto; y bien meracia la pena de que el colega, hubiera hecho comprender á nuestros ilustrados huéspedes, que no bayan á formar el mismo juicio acerca del estado del país.

En efecto: Madrid habrá ofrecido seguramente en estos dias tal aspecto de grandeza y de fastuosidad, que no es extraño que los extranjeros, se hayan creído y con razon, que es la capital mas rica y poderosa de la tierra; y como el estado de un país suele apreciarse muchas veces por el de su capital, de aqui el que pulieran creerse, que el nuestro alcanzaba una prosperidad y una grandeza de que carece por desgracia.

Bueno fuera por lo tanto que supiesen, que para que Madrid ostente ese esplendor, esa grandeza, y esa fastuosidad que han podido admirar, la mayoría de las provincias sufren la miseria mas espantosa; que mientras allí se ríe, se canta, se baila y se pasa la vida en un continuo jolgorio, aquí sudamos la gota gorda, y trabajamos dia y noche sin descanso, con lo cual apenas podemos obtener el pan necesario para nosotros y para nuestros hijos: que mien-

tras el Ayuntamiento de Madrid gasta miles y miles de duros en una fiesta cualquiera, los demas Ayuntamientos de España, no tienen recursos para atender á las mas sagradas y perentorias obligaciones, ni aun á las que se refieren á instruccion y á beneficencia: que existen ciudades de primer orden, en las que se ha tenido que suprimir el alumbrado público, por no poder abonar á los empresarios del gas las enormes sumas que les adeudan.

Que hay provincias como las de Almería, Murcia y Alicante, de las que han tenido que emigrar una gran parte de sus habitantes, no solo de la clase trabajadora, sino de las demas clases de la sociedad.

Todo esto y algo mas que omitimos, debia decirles nuestro colega á los periodistas portugueses, para evitar que entusiasmados con nuestra grandeza, vayan á pregonarla por todas partes, y se nos venga en cima una invasión de extranjeros deseosos de gozar de la felicidad y ventura que nosotros disfrutamos.

Y no se diga que al espresarnos de este modo lo hacemos llevados del despecho, acusacion que ya hemos visto dirigida á algunos periódicos políticos de oposicion al gobierno.

Nosotros no somos políticos, ni hacemos oposicion al gobierno, si no en cuanto no procura como quisieramos por los intereses generales del país, descuidados hasta el punto, de que parece que son desconocidos.

Parécenos mas patriótico mas digno y mas noble decir á nuestros vecinos la verdad desnuda acerca de nuestra situacion, que no puede ser mas mala, que encubrir esta con el manto de una falsa y mentida grandeza; por que si la vanidad es un vicio reprehensible en el individuo lo es mas aun en un pueblo, y si es ridiculo en el primero, su ridiculez resalta mas en el segundo.

No seamos pues vanos y presuntuosos, por que esa vanidad y esa presuncion nos han costado bien caras en la historia, llegando alguna vez hasta el punto de colocarnos al borde del abismo.

Por otra parte; esa fastuosidad y esa grandeza que Madrid despliega con demasiada frecuencia, hiere en lo mas vivo á nuestras abatidas provincias, hasta el punto de que se han llegado á creer,

que de allí vienen cuantos males les afligen.

Procuremos pues evitar esos contrastes, y no demos lugar á que surjan antagonismos, que pudieran ser fatales para la patria, á quien pobre ó rica, debemos amar con amor invencible.

J. C.

UN HOMBRE FELIZ

Apuntes de la vida de un quidam

CONTINUACIÓN

La oración de mi incógnita adorada fué mas larga que los otros dias, en la tumba donde se arrodillaba descansaban los restos de su esposo, era viuda, sin duda les daba el último adios y por eso tardó en levantarse más de una hora.

Volvió á pasar junto á mi, solo que en vez de saludarme como la vez anterior, ni levantó la cabeza, ni pareció advertir mi presencia; esto me irritó, no comprendí que era un ardid de guerra y haciendo de tripas corazon, como suele decirse, comenzó á seguirla sonando fuertemente mis botas sobre el pavimento; pero todo inútil, no me hacia caso, y decidí hablarla, me aproximé á ella... y ¡Ay amigo mio! ciertas cosas no se pueden contar.

Elena me amó, así me lo aseguraba por lo menos, y yo lo creía y heme aquí heredero de algunos millones de duros y en posesión del amor de la mas bella de las mujeres.

Mis amigos me envidiaban, mis conocidos se hacian lenguas de mi, era el prohombre de Granada, y esto después de mi aventura amorosa por dos razones, primera; por que desde entonces comenzó á exhibirme en teatros y paseos y segunda; por que en todas parts ser amado por una mujer hermosa es poseerse de cierta aureola que para un jovenzuelo vale mas que la corona de Alejandro.

Era un hombre feliz en toda la extensión de la palabra rico, enamorado y correspondido ¡que mas podia desear!

Elena, así se llamaba la dama de mis pensamientos, no podia vivir sin mi, nos trasladamos á un hermoso *Carmen* orillas del Darro y en él vivimos algunos meses, después fuimos á Paris,

á Londres y á Roma y á nuestra vuelta á Madrid contrajimos matrimonio; no podía negarme á sus constantes súplicas apoyadas en razones que me parecieron sólidas.

Desde que nos casamos su amor creció hasta la adoración; me abrumaba a fuerza de caricias, me aturdira con sus repetidos obsequios y llegué á sentirme plétórico, próximo á estallar de felicidad, algunas veces me vi obligado á suplicarle que no me amase tanto, ella entonces decía que era muy desgraciada, que yo no la amaba, todas esas cosas que dicen las mujeres cuando tratan de precipitar en el abismo al que de veras las ama, yo al oírlo me figuraba que era un tirano, un hombre sin corazón y hasta recuerdo que llegué á creerme peor que un antropófago.

Cuando yo comenzaba á dar señales de arrepentimiento ella se arrojaba en mis brazos y comenzaba de nuevo á martirizarme á puro hacerme feliz.

Aseguro á V. que si hubiera sido poeta mis lamentos por ser amado tan ferozmente habrían conmovido á mis lectores mucho más que los elogios de los mejores poetas de la escuela romántico-melenuda y si hubiera sido filósofo habría escrito un libro probando que es mil veces preferible ser aberrecido que ser amado por las mujeres.

Pero todo tiene término y el de mis cuñitas lo tuvo peor que yo lo esperaba, mi esposa no me amaba, no importa como llegué á enterarme de mi desgracia, as la guarida de un joven médico que conocimos en Stokolmo y que nos había seguido en todos nuestros viajes sin que yo me apercibiera de ello. Mi esposa y él habían pensado deshacerse de mí; pero no de mis millones, que sin duda eran los que habían cautivado el corazón de aquella Elena peor que la de Troya.

Cierto día vi entrar al médico en mi casa y deseando sorprender á mi carísimísima esposa en amante coloquio con aquel Tenorio, entré y colocado convenientemente pude oír á los miserables, que trataban de envenenarme y apoderarse de mi fortuna, con la misma sangre fría que pudieran haber hablado del asunto más honrado.

Ya puede V. figurarse el estado en que me dejaría el descubrimiento que acababa de hacer: me retiré á mi despacho y pensé que la mejor determinación que podía tomar era dejarme envenenar y obligar á mi esposa á envenenarse conmigo por que de ninguna manera quería que ella quedara viva.

El veneno se me había de dar en el café que acostubraba á tomar después de la cena y en dosis capaz de matar á media docena de hombres robustos, no querían hacerme padecer. Aquella noche debía ser la última de mi vida.

Arreglé mis papeles durante la tarde y completamente sereno me presenté en el comedor á la hora de la cena.

Mi mujer me aguardaba, estaba sumamente pálida, yo fingí no reparar en

ello y comía con buen apetito: al terminar pedí con voz tranquila el café y mi esposa me lo sirvió, según su antigua costumbre.

Sentose á mi lado y con los ojos desecados miraba la taza que contenía el veneno, yo esperaba verla arrojarse á mis piés y pedirme perdón de todo, la hubiera perdonado; pero ella callaba y yo me decidí á terminar el sacrificio.

Era preciso morir; pero morir juntos.

(Concluirá)

MISCELANEA

UNA ARTISTA DESCONOCIDA

Ha muerto en Baltimore, Sor Inés Gubert que, según opinión de Rubinstein, que la oyó cantar en una Iglesia, tenía la voz más maravillosa que jamás se haya oído en este siglo.

Nunca quiso presentarse en público.

El célebre Strakosch le ofreció una vez la respetable suma de 350.000 pesetas con tal de que con él hiciera un viaje de seis semanas para cantar en conciertos.

Había tomado el velo á los 20 años, entrando en el convento de Georgetown.

PENSAMIENTOS, MÁXIMAS Y SENTENCIAS.

Las mejores frutas son las que han sido picadas por los pájaros; así los hombres más de bien son aquellos en quien se ha cebado la calumnia.

P. p.

Una mujer hermosa agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazón; la primera es un lujo, la segunda es un tesoro.

Napoleon.

Huid tanto de los santurriones como de los hombres relajados.

Clemente XIV

La libertad tiene sus inconvenientes y aun sus peligros; pero querer realizar la civilización sin ella, equivale á pretender cultivar la tierra sin sol.

Victor Hugo.

CURIOSIDADES

Un sacerdote suizo, celoso de la obra de algunos mahometanos, que han contado las 77.639 palabras que contiene el Corán, y las 323.015 letras que componen aquellas palabras, ha empleado tres años trabajando ocho horas diarias para contar á su vez el número de versículos, de palabras y de letras contenidos en el antiguo Testamento.

Según su cálculo hay en aquel libro 31.173 versículos, 773.662 palabras y 3.566.480 letras.

Un viaje singular.— Diez y ocho pescados acaban de hacer un viaje desde Nueva-Yorck á San Francisco de California, en un wagon especial comprado por la comision de pesquerías de los Estados-Unidos.

Este wagon, verdadero vivero sobre ruedas, tenía exteriormente la apariencia de un *Sleeping-car* ordinario, con departamentos en los dos extremos. En el centro, en lugar de asientos, halláanse colocados unos travesaños de madera sobre los cuales van los recipientes ó pezeras.

Durante todo el trayecto los hombres encargados de la conduccion, permanecieron junto á los pezes, que no habían sido colocados en recipientes completamente llenos de agua, por que se tuvo en cuenta que el movimiento los podía derramar y causar así la muerte á muchos de estos extraños

viajeros.

Además se había tomado la siguiente precaución: los pescados habían sido metidos de veinete en unos cubos *ad hoc*, los cuales iban dentro de unos depósitos llenos de agua. Los hombres encargados de cuidar á los animalitos les renovaban el agua cada veinticuatro horas, y tenían cuidado de sacar en seguida á los pescados que se morían, y que, por cierto fueron muy pocos. Estos pezes iban destinados á poblar viveros en varios puntos del continente americano, principalmente de los establecidos en San Luis y San Francisco de California.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Para hacer el agua de Colonia se usa:

Alcohol de 30°	2 libras
Esencia de limon	2 dracmas
Id. de bergamota	"
Id. de naranja	"
Id. de espliego	"
Id. de azahar	"
Id. de rosa	"

Basta cchar todas estas sustancias en el alcohol, y despues de bien agitada la mezcla, filtrarla.

Con este procedimiento tan sencillo se obtiene agua de colonia de 35 grados.

Reconocimiento de la leche aguada.—Se introduce y retira verticalmente y con suma rapidez en la vasija que contenga la leche que se quiere probar, una aguja de hacer calceta, perfectamente bruñida.

Si la leche es pura, algunas gotas de líquido quedan adheridas á la aguja.

Si al contrario, tiene agua, aunque poca cantidad, el líquido no queda adherido á la aguja.

Procedimiento para evitar la filtración de la humedad.

Cúbrase con una disolucion de jabon la superficie que quiera hacerse impermeable, y á las veinticuatro horas se aplica una capa de alúmina, repitiéndose varias veces esta operacion.

La eficacia del procedimiento se ha observado en depósitos de agua de diez metros de profundidad que no han tenido la menor filtracion en los seis años consecutivos al que se empleó el preservativo que acabo de exponer.

UN CONSEJO

¿Se quiere hacer un licor por medio del cual se pueda traspasar en un momento toda suerte de escrito ó de letras grabadas á impresas sobre otro papel? Pues se corta en pedazo pequeños jabon de Venecia, se mezcla con otro tanto de cenizas de palo de roble, é igual cantidad de cal viva. Se hacen hervir estas materias al baño de maria en una botella de vidrio con agua comun á discrecion. Cuando este licor haya hervido se puede hacer uso de él mojado las barbas de una pluma ó una esponja fina, y se humedece el escrito que quiera traspasarse ó contratirar. Se pone sobre el escrito una hoja de papel blanco empapado en el citado líquido, colocándolo luego en una prensa por espacio de un cuarto de hora, en cuyo tiempo el escrito será contratirado sin que los caracteres primitivos se encuentren dañados ni perjudicados en lo más mínimo.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL GUADALENTIN.

Velez-Rubio 29 de Mayo de 1883

Muy Sr. mio: En el número 15 del pe